

Estructuras morales (II): usos de la poesía en una cultura democrática

Antonio Casado da Rocha
UPV/EHU
antonio.casado@ehu.eus

Moral Structures (II): Uses of Poetry in a Democratic Culture

RESUMEN: Este artículo continúa el estudio de las "estructuras morales" presentes en la poesía como práctica cultural, preguntándose por el papel que juega esta en la autocomprensión y autodeterminación de una comunidad política que aspire a ser democrática. Procederá mostrando cómo los argumentos de Benjamin Barber (1984), un autor habitualmente considerado como perteneciente a la tradición republicana, cobran nueva vigencia ante la aceleración y trivialización de la política mediante las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Reinterpretar en términos poéticos el "lenguaje político" de Barber puede ser de interés para la teoría de la democracia deliberativa, especialmente en relación al concepto de "deliberación interna" elaborado por Robert Goodin (2010) y a la reivindicación de las emociones en la vida política realizada por Martha Nussbaum (2013). Tras señalar la importancia de dos capacidades en riesgo --la escucha atenta y la lectura lenta--, el artículo concluye que la poesía puede ser una práctica cultural emancipadora dentro del programa romántico-ilustrado que apuesta por una educación mutua de la razón, la sensibilidad y la autonomía de la ciudadanía.

ABSTRACT: This article follows up the study of "moral structures" present in poetry as a cultural practice, inquiring about the role it plays in the self-understanding and self-determination of a political community that aspires to be democratic. It will proceed by arguing that Benjamin Barber's republicanism deserves to be reconsidered in the light of the current trivialization and acceleration of politics by means of Information and Communication Technologies (ICT). A reinterpretation of the poetics present in Barber's "political talk" might be interesting to the theory of deliberative democracy, specially in relation to the concept of "deliberation within" by Robert Goodin (2010) and the defense of the role emotions play in political life by Martha Nussbaum (2013). After stressing the importance of two endangered capabilities --attentive listening and slow reading--, the article concludes that poetry might be an emancipatory cultural practice within the enlightenment-romantic program that strives for mutually educating the reason, the sensibility, and the autonomy of citizens.

PALABRAS-CLAVE: poesía, democracia deliberativa, autonomía

KEYWORDS: poetry, deliberative democracy, autonomy

ISSN 1989-7022

ILEMATA año 8 (2016), n.º 20, 99-114

*For poetry makes nothing happen: it survives
In the valley of its making [...]
W. H. Auden (1940)*

Introducción

En ciencias sociales se da cada vez una mayor presencia de investigaciones que emplean métodos alternativos, heterodoxos o "creativos" (Kara 2015), y entre ellos comienza a crecer el uso de la poesía en estudios cualitativos, especialmente en el ámbito de las ciencias de la educación (Roberts, Brasel y Crawford 2014). Al ser

Agradecimientos: Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el congreso "Workings of Democracy: Practices, Norms and Understanding" celebrado en la U. de Islandia (Reykjavík) del 27 al 29 de mayo de 2015. También recibió ayuda del proyecto de investigación "Identidad en interacción", financiado por el MINECO del Gobierno de España, ref. FFI2014-52173-P, y del IAS-Research Center for Life, Mind and Society, grupo consolidado por el Gobierno Vasco (ref. IT590-13).



Recibido: 16/12/2015
Aceptado: 06/01/2016

un material muy condensado, muchos poemas pueden entenderse como “sinécdoques expresivas de sus culturas de procedencia” (McCulliss 2013: 83), proporcionando “significados intensamente negociados” (Goodin 2000: 102).

Dos posibilidades metodológicas básicas son (1) hacer que los sujetos de estudio o los propios investigadores se involucren en prácticas poéticas, o (2) analizar poemas ya existentes. Un ejemplo de la primera es el reciente proyecto del Nuffield Council on Bioethics, una institución británica en el ámbito de la bioética, que en 2015 organizó varios talleres de poesía para examinar la percepción pública en torno al concepto de lo natural.¹ Un ejemplo de la segunda variante se encuentra en un artículo publicado en *Dilemata* (Casado 2014), en el que se presentaba un estudio realizado en el País Vasco con el objetivo de discernir los valores asociados al paisaje, entendido como una configuración territorial susceptible de ser experimentada en el arte y la vida cotidiana. La investigación-acción perseguía capturar algunos temas éticamente relevantes en poemas contemporáneos escritos en lengua vasca y seleccionados mediante un proceso participativo.²

En esta investigación hemos seguido la segunda vía, pero el objeto a tratar no es tanto la poesía como tal, sino su relación con el lenguaje o discurso político (Barber: *political talk*), la interacción social facilitada por la poesía, y el modo en que fomenta prácticas lingüísticas compartidas. En ese sentido, este no es un trabajo filológico o literario sino filosófico, normativo además de descriptivo, pero sin pretensión alguna de que la filosofía moral pueda ejercer como autoridad ética. Pues lo primero que debe hacer la ética aplicada es conocer el terreno en el que se trabaja, tanto histórica como antropológicamente, y para ello la poesía suministra un material cualitativamente rico en significados que permite entender una determinada sociedad: “La poesía muestra cómo ven las culturas el mundo.” (Etxarte 2015: 18)

La relación entre poesía y democracia se remonta en nuestra cultura por lo menos hasta Solón, legislador y también poeta (Rodríguez Guerra 2009). ¿Cómo se entiende esa relación en el mundo actual? ¿Cómo se afectan mutuamente poesía y democracia? ¿Se necesitan, se ignoran? ¿Se refuerzan? Antes esas preguntas, la hipótesis de esta investigación es que la presencia de la poesía en la esfera pública está relacionada con algunas prácticas democráticas. Esa presencia es hoy marginal y transmedia y por lo tanto elusiva, difícil de localizar, pero fomenta y se alimenta de dos competencias clave para la democracia deliberativa, que aquí llamaremos “escucha atenta” y “lectura lenta”.

1. Objeto de la investigación

En este trabajo entenderemos "poesía" en sentido amplio, como cualquier uso creativo del lenguaje en forma escrita, verbal o audiovisual: toda forma de creación lingüística susceptible de compartirse en la esfera pública. Esta definición es muy amplia y tal vez deba acotarse por razones metodológicas, pero marca un objeto de investigación que puede ser estudiado tanto histórica como experimentalmente. Los estudios sobre poesía permiten acceder a formas de experiencia humana de gran densidad significativa y por ello recibe cada vez más atención en las ciencias sociales. En este sentido, la poesía no es meramente un género literario a estudiar por las humanidades, sino algo más que textos; es una actividad social que mediante un conjunto de prácticas intenta satisfacer necesidades humanas básicas, proporcionando sentido y encuentro social, intersubjetividad y reconocimiento mutuo.

Obviamente, la poesía no es la única actividad humana que cubre esas necesidades: prácticamente todo lo que hacemos en sociedad requiere formas lingüísticas de cooperación. Pero en la medida en que esas actividades sociales hagan un uso creativo del lenguaje, bien podríamos considerarlas relacionadas con la poesía. Cantar en un coro, o en una ópera, es similar a participar en lectura de poesía. Pero a diferencia de la ópera o el cine (seguramente la forma de arte más poderosa de nuestro tiempo, aunque tal vez ya esté siendo desbancada por los videojuegos), la poesía requiere muy pocos recursos materiales. Junto con la pintura, la poesía es posiblemente la forma de arte más universal, portátil y fácil de replicar; puede ser reproducida, imitada, parodiada, ilustrada, citada... de múltiples maneras, viajando de formato en formato y de soporte en soporte. En ese sentido, la poesía es la forma artística más asequible y popular, la menos elitista.

La experiencia de una escultura todavía no puede transmitirse mediante un teléfono móvil, pero la de un poema sí. Mediante las nuevas TIC, la poesía hoy se ha vuelto *transmedia*: lo que estaba en una página de papel se puede llevar a una web, recitar en la radio o en un evento público, grabarse en Youtube, difundirse y viralizarse mediante redes sociales.... Internet y un cierto *revival* fuera del mundo académico han abierto para la poesía un espacio público sin precedentes, llevando la poesía desde la universidad (donde se había refugiado tras desaparecer de la cultura general) de vuelta a las calles (Gioia 2002).

Un verso puede visualizarse en un cartel y pancarta, convertirse en el lema de una manifestación o de todo un movimiento. Pero eso no quiere decir que la poesía traiga consigo el poder político. La presencia pública de la poesía no es una condición para la democracia: hay poesía en sociedades no democráticas, tanto en sus versiones oficial como clandestina o censurada, pero tal vez no pueda haber sociedades democráticas sin poesía. Examinemos con más detalle esa relación.

2. Hipótesis y marco teórico

El uso de la poesía en la educación cívica es tema de discusión por lo menos desde Platón, y fue retomado en el siglo XIX por el romanticismo que, en sus versiones alemana o inglesa (Coleridge), pasó luego a Estados Unidos bajo la forma del trascendentalismo americano. Hoy es ya lugar común afirmar que en la obra de escritores norteamericanos como Emerson, Thoreau o Whitman encontramos la presentación más completa de lo que Kateb (1992) denomina "la individualidad democrática", el sustrato antropológico del liberalismo político actual.

Entendido como una filosofía política, el liberalismo se enfrenta al reto del pluralismo: articular consensos compartidos en sociedades en las que coexisten diferentes concepciones de la vida buena. En su libro *Political Emotions*, Martha Nussbaum considera que la poesía contribuye a ese fin, pues "personas reales, con religiones e identidades diversas, pueden reunirse en torno a un conjunto común de valores mediante el poder del arte y de los símbolos. La poesía, la música y el arte son grandes unificadores: sacan a la gente de su ensimismamiento y forjan una comunidad compartida" (Nussbaum 2013: 318).

Emerson, Thoreau y Whitman son también "poetas fuertes" en el sentido de la expresión que Richard Rorty tomó de Harold Bloom: escritores que inventan nuevos "juegos de lenguaje" para nosotros. Tal como Rorty la describe en sus últimos escritos (2007a; 2007b), la expresión responde a la afirmación romántica de que la razón sólo puede seguir caminos que la imaginación ha abierto primero, porque sin palabras no hay razonamiento, y sin imaginación no hay nuevos vocabularios. Sin esa especie de innovación social que es la innovación lingüística, no hay progreso moral o intelectual.

Una de las innovaciones clave en nuestra cultura es la invención de la autonomía. Siguiendo a Habermas (1996), podemos entender la autonomía como un concepto que tiene dos dimensiones: una autonomía privada (la capacidad individual de deliberación moral que Hegel asoció con la *Moralität* kantiana) y otra autonomía pública (la capacidad colectiva de autorrealización ética asociada con la *Sittlichkeit* hegeliana). Es sabido que, para Habermas, estas dos dimensiones de la autonomía, la privada y la pública, son cooriginarias y se refuerzan mutuamente (Casado 2009: 17). No es el único en pensarlo, ya que --con diferentes matices, en los que no entraremos aquí-- autores como Bauman o incluso Castoriadis también insisten en que la autonomía del individuo está implicada en la autonomía de la sociedad, y que esta sólo puede conseguirse mediante la autonomía de los individuos que deliberan libremente sobre el bien común (Jiménez Asensio 2009: 91).

La noción de deliberación es, pues, clave a la hora de enlazar los dos conceptos de autonomía. El objetivo de esta investigación es contrastar esa relación interna entre autonomía privada y pública. Para ello, uniendo la tesis de Nussbaum con la de Habermas, exploraré el papel de la innovación lingüística (de la poesía, en particular) en ciertas prácticas que Robert Goodin llama de "deliberación democrática interna".

Parto de una posición bastante consensuada: una democracia digna de tal nombre requiere una esfera pública de deliberación cívica que permita formar una opinión pública racional para guiar críticamente la actividad del sistema político. Pero que sea racional no quiere decir que tenga que excluir modalidades de discurso afectivas o estéticas (Dahlberg 2005), por lo que queda abierta la pregunta: ¿cuál es el papel de la poesía en una democracia deliberativa? Podría haber una conexión entre ambas, de manera que la democracia refuerza la presencia pública de la poesía. Cuanto más fuerte fuera la democracia, más pública y diversa sería su poesía. O podría ser que los procesos y bienes sociales que fomentan el uso público de la poesía fueran los mismos que refuerzan a la democracia, mas para comprobarlo debemos primero aclarar en qué consiste la fortaleza de una democracia.

3. El argumento de la democracia fuerte: discurso político y deliberación interna

La teoría política de Benjamin Barber (1984) conecta la democracia con la autonomía de manera paradigmática. Para Barber, una democracia es tanto más fuerte cuanto más participativa y dialógica, y la justificación de este sistema político está íntimamente ligada a ese carácter. De hecho, la última página de *Democracia fuerte* (Barber 1984: 394) recoge a modo de síntesis dos justificaciones para el funcionamiento democrático. La primera es negativa y epistémica: teniendo en cuenta las debilidades o límites del ser humano, tanto en el conocimiento como en la voluntad, la democracia es el sistema menos malo: "hemos de gobernarnos a nosotros mismos porque no hay nadie más que lo vaya a hacer mejor". La segunda es positiva y dialógica: sólo la democracia es *isegoría*, el derecho a hablar con otros y a defenderse mediante la comunicación, y en ese sentido es el más humano de los sistemas políticos:

"la democracia --si logra sobrevivir a los vaivenes de nuestro mundo actual y a los asaltos a los que las fuerzas hostiles de la Modernidad la someten-- tendrá que redescubrir sus múltiples significados y dar a los ciudadanos una vez más el poder de hablar, de decidir y de actuar; en definitiva, no debemos permitir que la libertad humana sea recluida en los abismos de la soledad privada, sino que florezca en las asambleas ruidosas, donde mujeres y hombres se perciban diariamente como ciudadanos y descubran en el discurso del otro el consuelo de una humanidad compartida"

(Barber 1984: 394).

Un término clave en ese libro es el de *political talk*, que aunque en la edición española aparece traducido como "debate político", también podría verse como *discurso* o intercambio lingüístico *político*. Tal como lo describe Barber, ese intercambio supone escuchar tanto como hablar, es tan afectivo como cognitivo, y está orientado al mundo y a la acción. El discurso político tiene como funciones articular los intereses, persuadir y ajustar la agenda, explorar puntos comunes, regular la socialización y el afecto, mantener la autonomía, la presencia y expresión propia, reformular y reconceptualizar, y en último término construir "la comunidad como creación de intereses públicos, bienes comunes y ciudadanos activos" (Barber 1984: 251). Otras funciones señaladas por Barber son la expresión de desacuerdo (1984: 65), dar voz a los muertos ("encontrar una formulación adecuada para compendiar las experiencias y las creencias de sus antecesores", 267) pero también desafiar el

pasado y explorar el futuro, porque "la flexibilidad del lenguaje y su susceptibilidad a la innovación" permite a la ciudadanía "construir primero sus visiones de futuro en el campo de las palabras" (270).

Si la escucha empática es, como dice Barber, una precondition para el discurso político democrático, eso nos lleva a recuperar los modos afectivo-estéticos para la esfera pública de racionalidad comunicativa, que habían sido excluidos de ella en ciertas interpretaciones de la obra de Habermas (Dahlberg 2005: 117). Para ello no necesitamos la existencia previa de una entidad que otorgue esa comunidad sustantiva (una "nación", para entendernos), sino que nos basta con la interacción, porque los vínculos emocionales en la democracia fuerte sólo emergen "de la deliberación y del trabajo comunes, de la empatía recíproca y de la imaginación colectiva" (Barber 1984: 328).

Dicho de otra manera, la deliberación colectiva es una forma de conversación, y esta genera un vínculo emocional. Por otro lado, el intercambio lingüístico político alimenta la autonomía mediante la deliberación, pero esta puede ser externa o interna. Cuando se habla de democracia la imagen habitual es la de una deliberación colectiva y externa a cada individuo, en el foro público, pero la democracia también tiene un aspecto reflexivo; si deliberar consiste en ponderar razones a favor y en contra de un curso de acción, en última instancia ese proceso siempre tiene lugar en el foro interno de cada individuo (Goodin 2000: 81). Para Barber, esta necesidad de deliberar "en diferido" o de manera virtual subraya la importancia de la memoria común, que para él es más importante en la democracia que en otras formas de cultura política:

"No podemos someter a prueba a cada momento a cada uno de los principios de conducta; ni cada convicción puede ser ejercitada en cada ocasión; ni cada valor puede ser considerado como verdaderamente nuestro en un instante dado. Así, el recuerdo y la imaginación deben actuar a veces como sustitutos para el examen real de las máximas [...] tanto mediante la reconstrucción imaginativa del pasado en imágenes vivas como gracias al fomento de convicciones que no están necesariamente implicadas en el quehacer político en un momento dado."

(Barber 1984: 265)

La importancia del discurso comunicativo para la democracia no es meramente instrumental. Barber llega a definir la democracia fuerte en términos de una cierta "soberanía sobre el lenguaje", entendido como un discurso construido por y para la ciudadanía, que da a esta el poder de articular sus vidas y sus identidades,

tanto en público como en privado. Una democracia es el sistema político en el que la ciudadanía se define a sí misma mediante el debate, y por ello democratizar el lenguaje es democratizar la sociedad:

“Aquellos que controlan el lenguaje, controlan también el Nosotros. Si la definición de la democracia como soberanía popular significa algo, entonces sería la soberanía expresada por el lenguaje en un debate conformado por y para los propios participantes. Democratizar el lenguaje concede a cada ciudadano cierto control sobre el significado que dará la comunidad a los términos cruciales que se empleen para definir las actuaciones de todos los ciudadanos en la esfera pública y en la privada -- lo que propiciará que se deriven otras formas de igualdad. Podemos redistribuir los bienes y hacer que el poder rinda cuentas, pero si reservamos el debate y su evolución a los expertos [...] entonces no habrá igualdad que dé paso a la democracia”

(Barber 1984: 267)

4. Discusión: buscando la presencia del otro en las prácticas culturales

Uno podría objetar que la democracia fuerte de Barber no se da en esa creación compartida que llamamos el “mundo real”. Pero la democracia fuerte existe en tanto que es un ideal regulatorio, y como tal tiene efectos tangibles en la política real, porque es un ideal que promueve el debate político, la soberanía popular y los derechos humanos.

En la medida en que es una expresión de la democratización del lenguaje, la poesía refleja las tensiones de la ciudadanía. Por ejemplo, estudiando la presencia de la poesía en la vida social de los americanos, Pinsky (2002) encuentra en ella un reflejo implícito de la lucha de la ciudadanía con sus ansiedades culturales, poniendo de manifiesto la incoherencia de una sociedad que, por un lado, fomenta la soberanía del individuo mientras, por el otro, le incrusta en una sociedad de masas donde cuesta mantener diferenciado el yo de cada uno (Macabías 2003: 163).

En ese sentido, la poesía puede entenderse como un medio de autocomprensión, pues conecta la autonomía privada del poeta con la autonomía pública de su auditorio. Cuando esta conexión se establece, las prácticas que sostienen una cultura literaria en particular también promueven la autodeterminación cívica en el sentido de Habermas, conectando la autonomía privada y pública. Ahora bien, ¿cómo?

En cualquiera de sus formas, la democracia deliberativa debe enfrentarse a lo que Goodin (2000: 83) llama el problema de los "tiempos, números y distancias". En una sociedad de masas no hay tiempo para deliberar directamente, cara a cara, con todas las personas afectadas por una decisión, que a menudo son innumerables y están separadas por grandes distancias. Para contrarrestar esa dificultad, Goodin propone prestar atención a la dimensión "reflexivo-interna" de la deliberación, además de la "colectivo-externa". Ese trabajo de deliberación que no se puede hacer externamente, en el colectivo afectado, hay que pasarlo a la mente de cada individuo. En otras palabras, Goodin imagina un modelo de democracia deliberativa en el que, en lugar de intentar que todo el mundo esté "comunicativamente presente" en el mismo momento y lugar, el objetivo sea hacer que todos estén "imaginativamente presentes" en la mente de los participantes de la deliberación.

No es fácil, porque la obvia ventaja de la deliberación externa frente a la interna es que en la primera hay siempre un "otro" empeñado en que reconozcas su punto de vista. En la segunda tendremos que imaginarlo, y naturalmente tendemos a imaginar su punto de vista desde el nuestro; por consiguiente, en la deliberación interna las posiciones que nos descolocan suelen estar infrarrepresentadas. Como dice Goodin (2000: 99), por esa razón la deliberación externa es preferible, siempre que sea posible, a la interna. Pero como a menudo no es posible, entonces sólo nos queda complementar la una con la otra, intentando encontrar vías imaginativas para (1) atender al otro, (2) comprender al otro, (3) representar al otro y (4) encontrar tiempo para el otro.

Goodin (2000:97) menciona la utilidad de la ficción y la poesía para imaginar de la manera más asequible las vidas de muchos otros. Nussbaum añade que "para que gente lejana y principios abstractos puedan afectar a nuestras emociones, esas emociones deben posicionarlos de alguna manera dentro del círculo de nuestras preocupaciones, creando un sentido de 'nuestra' vida en el que esas gentes y principios son importantes en tanto que partes del 'nosotros', de nuestro propio desarrollo. Para que este movimiento pueda darse, *los símbolos y la poesía son algo crucial.*" (2013: 11, énfasis mío)

Cuando este movimiento se produce, la deliberación se hace autónoma y transita entre lo interno y lo externo, pasando de la esfera privada a la pública, de lo individual a lo colectivo. Este es un doble movimiento, en el que por un lado la

escucha empática introduce al otro en la esfera privada, y por otro la socialización poética expone el yo en la esfera pública. Muchas formas de arte pueden ayudar en esa tarea; entre ellas el teatro y la poesía. Pero se mueven de manera distinta: como dice Pinsky (2002: 43, citado en Macabías 2003: 163) el teatro es inmediata y manifiestamente social pero "se mueve de fuera adentro, penetrando hacia el interior desde lo espectacularmente audible, la presencia visible". La poesía procede en la dirección opuesta, moviéndose del fuero interno hacia el externo.

Pero, más importante aún, "la poesía siempre incluye el ámbito social porque la propia voz de la poesía evoca la atenta presencia de algún otro" (Pinsky 2002: 30, citado en Macabías 2003: 163). Esa evocación es aquello que permite la deliberación interna, y con ello la democracia deliberativa. Por tanto, el objetivo para un demócrata no es tanto promover la poesía como producto cultural, sino más bien la universalización de sus condiciones de posibilidad y socialización, que son las que garantizarán que el otro evocado sea a la vez concreto y lo suficientemente plural.

Otra ventaja adicional es que, si entendemos la poesía como el lenguaje en su mejor forma --las mejores palabras en el mejor orden, en la formulación de Coleridge--, su socialización puede servir para contrarrestar los riesgos de trivialización en los que el lenguaje político se reduce a un "me gusta" o "no me gusta" similar al de las redes sociales digitales.

En definitiva, la poesía es una escuela para la lectura lenta y reflexiva, y también para la escucha atenta y empática:³ dos competencias básicas en el debate político y que alimentan los hábitos conversaciones de cualquier democracia. La poesía contribuye a la generación de poder comunicativo en la esfera pública, tal vez en su periferia o márgenes, pero no por ello deja de iniciar y sostener la deliberación en el foro interno de la ciudadanía que --aún-- lee y escucha, aunque no sepamos por cuánto tiempo.

5. Coda: la poesía como práctica cultural emancipadora

Cuando Nussbaum (2013: 10) sostiene que apelar a las emociones mediante "los símbolos, los recuerdos, la música, la narrativa o la poesía" proporciona un apoyo complementario a los principios de justicia social, está defendiendo el discurso estético-afectivo como medio para educar la sensibilidad moral y política. Y lo hace dentro de una tradición que se remonta a Kant y Schiller (quien, en su segunda carta

sobre la educación estética, escribió que “es a través de la belleza como se llega a la libertad”; 1795: 121) pasando por el romanticismo mencionado al comienzo de este artículo.

En su versión alemana, el romanticismo apuesta por aunar racionalidad y sensibilidad, ilustración y estética, logos y mito. Ese era el programa de Hegel, Schelling y Hölderlin en *Die älteste Systemprogramm*: “Mientras no hagamos estéticas, es decir mitológicas, las ideas, ningún interés tienen para el pueblo, e inversamente: mientras la mitología no sea racional, el filósofo tiene que avergonzarse de ella. Así tienen finalmente que darse la mano ilustrados y no ilustrados, la mitología tiene que hacerse filosófica para hacer sensibles a los filósofos.” (Hölderlin 1795: 29-30)

Ahora bien, como apunta Fernando Broncano en su blog,⁴ el programa no ha sido realizado, la promesa del romanticismo liberal --llegar a la libertad por medio de la belleza-- no se ha cumplido. En el mundo actual la belleza no es emancipadora, no al menos en la cultura hegemónica, donde se ha convertido en un bien de consumo más. La mitología de nuestros días no es ilustrada pero “sin la razón la sensibilidad está colonizada y ciega, se convierte en algo plástico”; para emanciparla, añade Broncano glosando a Spivak (2012), hay que buscar la razón fuera del programa schilleriano, meramente teórico y académico, y experimentarla como una praxis sensible, “como una forma de estar-con, de estar-entre, de transformar y ser transformado” por la cultura subordinada.

¿Cómo se educan la razón y la sensibilidad en una era de globalización? Spivak dedica parte de su tiempo a las escuelas de los barrios de su tierra de origen: “enseñando lenguas, enseñando la tensión entre ellas y enseñando a mirar alrededor”, en la apta formulación de Broncano. Pero hay otras vías. Sea en una escuela primaria en la India o en un taller de poesía en Euskal Herria, esos tres aprendizajes --el de una lengua, el de las tensiones entre ella y otras, el de la mirada que las descubre-- están presentes en el esfuerzo de descifrar un poema. Mediante la lectura lenta y la escucha atenta aprendemos la lengua del poema y a mirar mediante él, y a menudo lo que nos revela es una situación de diglosia, de subordinación o de injusticia ante la cual el poema proporciona alguna clase de esperanza.

No se trata, pues, de rescatar la poesía como ejercicio elitista, sino como práctica cultural emancipadora. Pero hay aquí un problema: ¿qué efecto tiene un poema,

para qué sirve? De por sí el poema es soberano; si no quiere dejar de ser poema y convertirse en un mero slogan no se pondrá fácilmente al servicio de ningún programa. Comentando junto a Gadamer un poema de Celan, Derrida afirma que "el poema *mismo* no decidirá nada", sino que se limita a perdurar generando referentes siempre nuevos en diálogo con sus lectores futuros: "Aunque conserve una iniciativa en apariencia soberana, imprevisible, intraducible, casi ilegible, sigue siendo también una huella abandonada, de pronto independiente del querer decir intencional y consciente del firmante, y que vaga, pero de manera secretamente regulada, de un referente al otro --destinada a sobrevivir, en un 'proceso infinito' [característico del verdadero diálogo según Gadamer], a los desciframientos de cualquier lector venidero" (Derrida 2003: 37).

Derrida pronunció esas palabras en un homenaje ya póstumo a Gadamer, en diálogo con un amigo que ya no estaba presente. Sin saberlo, iluminan un pasaje justamente famoso de otro poema, el escrito por W. H. Auden en memoria de otro poeta, W. B. Yeats, aquel en el que Auden (1940: 516) afirma que "*poetry makes nothing happen: it survives / In the valley of its making*". La poesía no provoca que pase nada, escribe Auden. El poema, dice Derrida vía Gadamer, no decide nada por sí mismo. Los acontecimientos, también los políticos, son trabajo de cada lectora y cada lector; el trabajo del poema es sobrevivir en un valle que él mismo ha excavado a fuerza de ser leído y escuchado.

Antes hemos mencionado la definición de Coleridge: poesía son las mejores palabras en el mejor orden. En última instancia, la definición no es satisfactoria porque no nos dice qué es lo que hace a un orden de palabras el mejor sobre otros posibles órdenes o palabras. Auden sí: la poesía es poesía cuando sobrevive. Y sobrevive porque resiste y es repetida, y se repite porque la experiencia que suscita satisface necesidades básicas humanas: aprender a decir, a mirar, a reconocernos, a escuchar. Al ser repetido, el poema crea un espacio habitable, un valle, como el río que ahonda su cauce a fuerza de pasar sobre él una y otra vez. El valle, el poema, es producto de esa forma de interacción social --a veces líquida (oral), a veces sólida (escrita)-- que llamamos lenguaje. Y cuando se alimenta de la lectura lenta y la escucha atenta, el caudal es inagotable y la poesía sobrevive en ese "proceso infinito". No en vano, al final de esa sección del poema, Auden vuelve a repetir que la poesía está destinada a sobrevivir como una manera de acontecer que no sólo es estética y afectiva, sino también moral y política: "*it survives, / A way of happening.*"

6. Algunas conclusiones: innovación social para la convivencia

Como forma de innovación social, la poesía puede ser la "utopía de la lengua" (Atxaga 2015: 31): experimentos de innovación lingüística para que una lengua diga mejor, con mayor precisión y belleza, cosas que son difíciles de expresar para todas. Pero no confundamos la poesía con los sueños: la poesía trata de hacer visible y memorable aquello que ya existe, pero que no vemos o recordamos con claridad. Tal vez por ello en humanidades y ciencias sociales comienza a crecer el uso de la poesía en estudios cualitativos: porque nos muestra en alta resolución fenómenos que de otro modo veríamos borrosos y desdibujados, pero que no por ello dejarían de tener consecuencias muy reales. Uno de los fenómenos que desafía hoy a las sociedades contemporáneas es el reto del pluralismo: cómo articular consensos compartidos para hacer posible la convivencia entre diferentes concepciones de la vida. ¿Puede contribuir la poesía a sacar a la gente de su ensimismamiento y ayudar a construir una comunidad compartida?

Como hipótesis, esta investigación sostiene que sí, planteando que la presencia de la poesía en la esfera pública está relacionada con algunas prácticas democráticas, siempre que entendamos "poesía" en sentido amplio, como toda forma de creación lingüística (escrita, verbal o audiovisual) susceptible de compartirse en la esfera pública. Para ello, siguiendo a Habermas, hay que entender cómo se relacionan dos grandes conquistas de la modernidad --la autonomía privada y la autonomía pública-- mediante la deliberación. Este vínculo es especialmente claro en democracia, porque (aunque sólo sea como un ideal regulativo, que nunca se alcanza pero que orienta la práctica real) una democracia es tanto más fuerte cuanto más deliberativa. Autores como Barber han resaltado ese carácter lingüístico de la democracia, entendida como el sistema político en que la ciudadanía se define a sí misma mediante el debate y la toma de decisiones colectiva.

En democracia, el intercambio lingüístico mantiene la autonomía mediante la deliberación y el ejercicio de cierta "soberanía sobre el lenguaje" cuyo ejemplo más extremo sería la creación poética, pero que está implícito en cualquier intercambio cívico. Por ello, la cultura democrática se manifiesta bajo la forma de prácticas discursivas construidas por y para la ciudadanía, prácticas que nos permiten articular mejor nuestras vidas públicas y privadas, nuestra identidad individual y colectiva. Esa sería la razón por la que las prácticas que sostienen una cultura literaria en

particular también promueven la autodeterminación cívica. Pero en el mundo real no siempre es posible deliberar en directo y en persona, así que a menudo tenemos que incluir en la deliberación el punto de vista del otro, evocar su voz, y para ello la poesía también es una herramienta valiosa. No tanto como producto cultural, sino como un proceso cuyas condiciones de posibilidad y socialización son las que garantizarán que el otro evocado sea lo suficientemente concreto y plural.

La poesía muestra cómo ven las culturas el mundo: cuando se practica en público, la pluralidad intrínseca de una sociedad democrática convierte a la poesía y sus múltiples voces en un experimento de cultura para la convivencia, alimentando prácticas discursivas que van más allá de la poesía como producto cultural. Por ello la conclusión última de este estudio no es tanto subrayar la necesidad de la poesía, que a fin de cuentas no necesita muchos medios para sobrevivir en el espacio que ella misma va abriendo en nuestra conciencia lingüística, sino enfatizar la necesidad de una cultura democrática para que el programa ilustrado-romántico puede convertirse en una práctica cultural verdaderamente emancipadora.

Referencias

- Alba Rico, S. 2015. *Leer con niños*. 2ª edición. Barcelona: Mondadori.
- Atxaga, B. 2015. *Muskerraren bidea: Obaba eta Asteasu*. Arre: Pamiela.
- Auden, W. H. 1940. In Memory of W. B. Yeats. In: Rosengarten and Goldrick-Jones (eds.) *The Broadview Anthology of Poetry*, 2nd edition, Peterborough (Ontario), Broadview Press, 2009.
- Barber, B. 1984. *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: University of California Press. Se cita por la traducción castellana coordinada por Juan Jesús Mora: *Democracia fuerte*. Córdoba: Almuzara, 2004.
- Casado, A. 2009. Towards a Reconciliation of Public and Private Autonomy in Thoreau's "Hybrid" Politics. *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía* 8, 16-32. -- 2014. Moral structures: the ethics of place in contemporary Basque poetry. *DILEMATA. International Journal of Applied Ethics* 5(15): 205-13.
- Dahlberg, L. 2005. The Habermasian public sphere: Taking difference seriously? *Theory and Society* 34: 111-136.
- Derrida, J. 2003. *Carneros. El diálogo ininterrumpido: entre dos infinitos, el poema*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Etxarte, H. 2015. "Langile jendea ezin duzu punk-rocka eta hip-hop entzutera kondenatu" (entrevista). *Argia* 2488: 14-18.
- Gioia, D. 2002. *Can Poetry Matter?: Essays on Poetry and Culture*. St. Paul (MN): Graywolf Press.

- Goodin, R. E. 2000. Democratic Deliberation Within. *Philosophy & Public Affairs* 29(1): 81-109.
- Habermas, J. 1996. *Between Facts and Norms*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- Hölderlin, F. 1795. Proyecto. In: Hölderlin, *Ensayos*, Madrid: Hiperión, 1976.
- Jiménez Asensio, R. 2009. Los vacíos de la política en época de globalización. Z. Bauman ¿versus? J. Habermas. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* 40: 73-92.
- Kara, H. 2015. *Creative Research Methods in the Social Sciences: A Practical Guide*. Bristol: Policy Press.
- Kateb, G. 1992. *The Inner Ocean. Individualism and Democratic Culture*. Ithaca: Cornell University Press.
- McCulliss, D. 2013. Poetic inquiry and multidisciplinary qualitative research. *Journal of Poetry Therapy* 26(2): 83-114.
- Macabías, J. 2003. Reseña de Pinsky 2002. *Foro Interno. Anuario de Teoría Política* (U Complutense de Madrid) 3: 162-4.
- Nussbaum, M. C. 2013. *Political Emotions: Why Love Matters for Justice*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Pinsky, R. 2002. *Democracy, Culture and the Voice of Poetry*. Princeton (NY): Princeton University Press.
- Roberts, S. K., N. A. Brasel & P. A. Crawford. 2014. Poetry as praxis: An exploration of poetry discourse as qualitative inquiry. *Journal of Poetry Therapy* 27(4): 167-181.
- Rodríguez Guerra, R. 2009. Solón, democracia ancestral y equilibrio timocrático I. *Revista Laguna* 25: 93-108.
- Rorty, R. 2007a. Pragmatism and romanticism. In: *Philosophy as Cultural Politics. Philosophical Papers*, Volume 4. New York: Cambridge University Press; pp. 105-119. -- 2007b. The Fire of Life. *Poetry Magazine* (November 18).
- Schiller, F. 1795. *Kallias. Cartas sobre la educación estética del hombre*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Spivak, G. C. 2012. *An Aesthetic Education in the Era of Globalization*. Cambridge (MA): Harvard University Press.

Notas

1. <http://nuffieldbioethics.org/blog/2015/12010/>, acceso el 29/12/2015.
2. Sus resultados identificaron algunos temas éticamente relevantes en la poesía vasca contemporánea, mostrando procesos en marcha en relación a preocupaciones locales y globales presentes tanto en la cultura literaria como en la configuración geográfica. Los temas analizados incluían, entre otros, procesos de inclusión y exclusión social, memoria, militancia política (acogiendo a alguien, describiendo las consecuencias del conflicto armado, recordando a sus víctimas); procesos liminales (partir hacia el exilio, emigrar, cruzar la frontera); procesos paisajísticos, en los que el territorio se representa y se reclama performativamente al caminar por él y describirlo (observar la ciudad y la actividad cotidiana de sus habitantes, describir un paseo por el bosque); procesos de cuidado personal y comunal (cultivar el propio jardín, mantener la costa en buen estado, "vender" el País Vasco ante el exterior).

3. "Nos lo comemos todo con la boca, nos lo comemos todo con las manos y nos lo comemos todo con los ojos; y por eso la familia (y la escuela pública) deberían tratar de restablecer, sin muchas esperanzas, sin perder las esperanzas, el tiempo más largo del oído, ese órgano desprovisto de puertas y cerraduras, como dice Rabelais, pero necesitado precisamente de un poco de silencio, la cosa más difícil de imponer sin un látigo o un grito o, lo que es lo mismo, sin destruir su potencia pedagógica." (Alba Rico 2015: 282)
4. <http://laberintodelaidentidad.blogspot.com.es/2015/12/despues-de-la-era-de-la-educacion-de-la.html>, acceso el 29-12-2015.